

# Algunas consideraciones sobre la importancia del Plan de Estabilización en la economía alicantina: una visión global

**MANUEL SANCHEZ AYUSO**

Catedrático de Política Económica.  
Universidad de Valencia

**DIEGO SUCH PEREZ**

Prof. del Departamento de Política Económica.  
Universidad de Alicante

**MARTIN SEVILLA JIMENEZ**

Prof. del Departamento de Política Económica.  
Universidad de Alicante

Parecía un hecho bastante cierto la creencia común, dentro de la literatura económica actual, de que es a partir del Plan de Estabilización cuando, en todo el Estado español, comienza un proceso de crecimiento económico e industrialización, a la vez que se plantea la recuperación de «las opciones perdidas».

En definitiva, ésta puede ser la impresión general que cualquier aficionado a la economía puede obtener después de la lectura de una serie de textos básicos sobre la economía española.

Sin embargo, esta impresión general va perdiendo cada vez más espacio y, quizá, uno de los primeros que contribuyó a ello fue el profesor Luis Gámir, quien en su clásico libro dentro de las Universidades españolas plantea que:

«No hay tanta diferencia entre el crecimiento del ciclo que acaba tras la Estabilización y el que empieza con dicha operación de Política Económica.»

Y es él mismo quien matiza esta diferencia al afirmar que:

«Lo importante no es cuánto se crece, sino cómo se crece. El desarrollo es un fenómeno más cualitativo que cuantitativo. Desarrollo no es simplemente un aumento de la Renta nacional, sino que, entre otras cosas, para que exista desarro-

llo, este crecimiento debe realizarse de tal manera que no impida los aumentos posteriores. La Autarquía significó un proceso de sustitución de importaciones a ultranza que se estrangulaba a sí mismo. La crítica a esta política debe fundarse, más que en el hecho de que origine un crecimiento lento, en que se basaba en unos esquemas no competitivos...» (1).

El hecho de que esta tesis va tomando cada vez más cuerpo es algo que parece que no ofrece dudas. Y en esta misma dirección, un estudio más reciente viene a confirmarlo cuando se afirma que se pueden oponer:

«... serios reparos a la extendida opinión según la cual en España no puede hablarse de crecimiento económico antes de 1959. Al menos en los diez años anteriores a esta fecha, la economía española conoce extraordinarias tasas de crecimiento con aceptable estabilidad. Algunos años, como 1950-1951, la economía española crece a ritmos muy superiores a los fijados por los Planes de desarrollo del decenio de 1960» (2).

Esta importante consideración está basada fundamentalmente en el «despegue» del sector eléctrico y de la industria manufacturera a principios de la década de los cincuenta y cómo el primero condicionaba de forma sustancial el crecimiento industrial.

La primera tarea, pues, que se impone es comprobar si esta tendencia que se observa en el Estado español en su conjunto se verifica o, por el contrario, puede ser rechazada para el caso concreto de la economía alicantina y más concretamente para su industria.

La dificultad no es despreciable, ya que no se dispone de esta-

---

(1) Ver LUIS GÁMIR y otros: *Política económica de España*, Ed. Guadiana, 2.ª ed., pág. 13.

(2) Ver MANUEL-JESÚS GONZÁLEZ: «Historia económica de España en el periodo 1939-1959. Una interpretación», en *Revista Moneda y Crédito*, diciembre 1977, pág. 16, y *La economía política del franquismo, 1940-1970. Dirigismo, mercado y planificación*, Ed. Tecnos, 1979. No obstante, hay que hacer constar que J. Ros, uno de los principales investigadores del tema, ya matizaba estos resultados: «Lo menos que cabe decir es que todas sus tesis —transición, 48-49; gran importancia de los cambios en el 50— son tan débiles como problemáticas (incluyendo el uso de series temporales no homologadas por ningún prestigio estadístico).» J. ROS HOMBRAVELLA: *Política económica española (1959-1973)*, Ed. Blume, Barcelona, 1979, pág. 98.

dísticas útiles que nos puedan dar luz al respecto, puesto que los datos más fiables, y sobre todo su desglose a nivel provincial, empiezan a aparecer a mediados de la década de los cincuenta. Sin embargo, esta carencia de información cuantitativa se ha podido salvar en parte, dentro de las limitaciones que esto presenta y su provisionalidad como análisis de coyuntura, recurriendo a testimonios escritos de la época.

Así, pues, si bien en lo referente a la producción de energía eléctrica la cuestión no plantea excesivos problemas, puesto que Alicante no tiene unas condiciones geográficas y orográficas adecuadas para su producción y por tanto se puede observar cómo la energía eléctrica, es decir, su producción, tiende a disminuir a lo largo de los años cincuenta, mientras que el consumo de energía mantiene un ritmo de crecimiento moderado, puesto que para el período 1949-1956 ni tan siquiera llega a duplicarse, sí merece mayor atención el problema referente a la industria manufacturera alicantina que, por otra parte, contaba con una determinada tradición.

El primer testimonio lo hemos recogido de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Alicante, quien mantiene que:

«Es en la pequeña industria y por excepción en la mediana donde han surgido, acompasadas a las circunstancias del momento, manifestaciones de tipo ocasional y, consecuentemente, de efímera vida. Infinidad de pequeñas industrias cuyo crédito y raigambre no han podido exponerse a expansiones ilícitas en las pasadas épocas de dificultades han visto su vida comprometida por la industria ocasional, que sin poner en juego su posterior existencia han ocasionado perturbaciones, tanto en los mercados de compra y colocación como en la producción misma» (3).

Este documento tiene una especial importancia, ya que efectuando una lectura detenida de todos los escritos de la Cámara se observa en ellos un alto grado de optimismo y, por tanto, podemos pensar en una situación no excesivamente boyante.

Por otra parte, y en el terreno de las industrias concretas, vemos cómo estaba en esta época el sector textil:

---

(3) Cámara Oficial de Comercio: *Memoria sobre el Desarrollo Comercial, Industrial y Marítimo, 1950-55*, pág. 97.

«Aún funcionan las ruedas hidráulicas, las selfactinas y telares a mano anteriores a la primera Guerra Mundial. Hubo una renovación en 1939 en base del desecho de Cataluña y Béjar» (4).

Pero siguiendo la misma fuente, comprobamos que el paro existente durante el período presenta una tendencia constante y que es a partir del año 1956 cuando empieza a disminuir, viendo que:

«Las cifras más importantes de números de parados según los sectores o actividades económicas correspondieron, en el período 1951-1956, a la industria textil y sus afines, industrias químicas, de la alimentación, de la madera y agrícolas y forestales, entre otras» (5).

A la vez, si comparamos la evolución de la población activa y su distribución a través de los distintos sectores económicos, podemos comprobar, en base a los datos de la Organización Sindical, que en el año 1950 el sector agrícola poseía un 45,5 por 100, el sector industrial un 33,4 por 100 y el sector servicios un 21,1 por 100, mientras que para el año 1955, y según datos del Banco de Bilbao, el sector agrícola acoge a un 39,5 por 100, un 36,2 por 100 el sector industrial y, finalmente, un 24,3 por 100 el sector servicios. No obstante, las fuentes son distintas, y si comparamos con los datos facilitados por la Organización Sindical para 1956 el sector agrícola representa un 45,7 por 100, el industrial el 33,1 por 100 y el 21,2 por 100 para el sector servicios.

De todas maneras, el hecho fundamental a destacar, en base a los datos anteriores y siempre conscientes de sus limitaciones, es que podemos deducir que, si bien no se habían alcanzado unas cifras representativas de un alto grado de desarrollo industrial en la zona, tampoco se puede negar que el proceso de industrialización iba ganando terreno.

Quizá la única excepción la presenten las industrias metálicas debido a la aparición de Aluminio Ibérico y de Manufacturas Metálicas Madrileñas, que a través de las inversiones del sector pú-

---

(4) Consejo Económico Sindical Provincial: *Estructura y posibilidades de desarrollo económico de Alicante*, septiembre 1959, pág. 180.

(5) C. E. S. P.: *Op. cit.*, pág. 57.

blico, y más concretamente por parte del Instituto Nacional de Industria y de las inversiones de capital extranjero, esencialmente canadiense, hicieron de este sector uno de los más importantes y dinámicos, ya que con anterioridad a 1953 apenas tenía una importancia real.

Así, pues, todo parece indicar que el proceso de expansión y de crecimiento de la renta que se verificó en todo el Estado español durante los primeros años de la década de los cincuenta no se produjo en el caso de la economía alicantina quizá por su carácter marginal, y en este sentido parece que puede ser válido, dentro de las tesis provisionales en las que nos movemos, el párrafo del profesor Tomás Carpi, quien al referirse a la industria valenciana afirma que:

«El período autárquico supuso cambios de alguna importancia en la industria valenciana, aunque no se pueden considerar como trascendentales históricamente hablando... Resumiendo, y tomando también en consideración a los restantes sectores, podríamos decir que, en general, el período que va desde la guerra civil hasta el Plan de Estabilización se caracteriza fundamentalmente por una continuación no exenta de ciertos desarrollos lógicos...» (6).

Pero avancemos en el tiempo y veamos las características que presenta la economía alicantina durante los últimos años en la década de los cincuenta.

La situación puede quedar perfectamente reflejada al afirmar que nos encontramos con un bajo índice de capitalización de las empresas debido a que un 85 por 100 de éstas lo forman pequeños talleres donde las instalaciones y utillajes son anticuados, datando de más de veinticinco y treinta años en la mayoría de los casos. A la vez, este hecho se refleja directamente en la baja productividad por trabajador, puesto que la producción de un trabajador por año, para el caso de Alicante, estaría alrededor de las 106.000 pesetas, mientras que la media española oscila entre las 140.000 pesetas, según los datos facilitados por la Organización Sindical. El

---

(6) Agradecemos a Tomás Carpi el que nos haya dejado un borrador de su próximo libro *La lógica del crecimiento económico: el caso valenciano*, de pronta aparición a través de P. R. E. V. A. S. A.

resultado no podía ser otro que la existencia de unos salarios muy bajos, comprobándose a través de las cifras del Banco de Bilbao que el salario medio alicantino estaba alrededor de las 18.500 pesetas en números redondos, frente a las 21.500 pesetas para el salario medio español.

En definitiva, nos encontramos ante una estructura económica de baja productividad, con unos índices bastante menores a los producidos en el Estado español que, a su vez, también estaban lejos de los alcanzados por las economías occidentales más avanzadas; circunstancia que, por otra parte, viene a reforzar la ya tradicional tesis de que uno de los soportes básicos de la industria alicantina era precisamente el de los bajos salarios existentes.

No obstante, creemos que para poder conocer realmente la situación en que se encontraba la economía alicantina durante este período es una obligación necesaria referirse, por una parte, al aprovisionamiento de materias primas y, por otra, ver la situación y tendencia que presentaba el mercado interior.

Altamente conocido es que la industria manufacturera alicantina tenía y tiene que nutrirse de unos *inputs* que no produce y, por tanto, tenía que conseguirlos, bien en el mercado interior o, por el contrario (y solamente cuando las condiciones eran favorables), en el mercado exterior. Por tanto, existía una fuerte dependencia respecto a los productores de estas materias primas.

Analizando la situación a través de los distintos sectores, nos encontramos que una de las industrias mejor situadas, como era la industria del juguete, se tenía que enfrentar al hecho de que:

«Las dificultades de suministro de materiales son extraordinarias, dado el pequeño cupo reservado a esta rama de la industria dentro de la distribución de la hojalata y chapa nacional, por lo que en un 90 por 100 su adquisición debe hacerse a precios muy altos en el mercado clandestino, con el consiguiente encarecimiento de los costes y producción final» (7).

Tampoco escapaba a estas vicisitudes la industria de la madera, tan importante para la construcción de viviendas, en la elabora-

---

(7) C. E. S. P.: *Op. cit.*, pág. 161.

ción de envases para los productos agrícolas destinados a la exportación y, en menor medida, para la industria del mueble, en donde:

«El consumo es más elevado que la producción, y de ahí proviene la escasez y los precios elevados a los que se está pagando el rollo» (8).

Tan sólo en el año 1957 el precio por metro cúbico subió en unas 1.000 pesetas. Pero las dificultades eran aún mayores si se tiene en cuenta que la calidad de esta materia prima que llegaba a Alicante procedente de Galicia no era la más adecuada, ya que, en muchos casos, eran enviadas maderas «azuladas», nudosas, uniéndose además una gran falta de promedio en los envíos. Evidentemente, esta situación era difícil de salvar a través del mercado internacional por las condiciones imperantes, y tan sólo llegaban partidas procedentes, sobre todo, de Suecia.

Este deterioro de la materia prima en cuestión provocó algunos enfrentamientos dialécticos entre los empresarios alicantinos y los madereros gallegos, ya que estos últimos se quejaban de las fuertes exigencias de los compradores alicantinos (9).

Si bien dentro de la industria textil en general se puede observar esta misma situación, es necesario matizarla: dentro de esta industria se pueden apreciar dos partes bien diferenciadas en función de las materias primas en que basan su producción. Por una parte, aparecen aquellas empresas dedicadas a la elaboración de productos confeccionados que basan su producción en el algodón de primera mano y, por tanto, es una industria que presenta cierta calidad y en la que todo parece indicar que el abastecimiento de materias primas estaba normalizado, dado el hecho de que existía una producción local de algodón en la Comarca de la Vega Baja del Segura, aunque parece ser que existía una ventaja comparativa de beneficios obtenidos por parte de las empresas que estaban conectadas directamente con las concesionarias desmotadoras de algodón, ya que éstas obtenían la materia prima a menores precios, que cuantitativamente representaba unas 10 pesetas menos el Kg. (10).

(8) FRANCISCO G. SEIJO: «El problema de la madera», artículo publicado en el diario *Información* el 2 de mayo de 1957.

(9) FRANCISCO G. SEIJO: «El problema de la madera. Incomprensión galaico-levantina», en *Información*, 10 de agosto de 1957.

(10) «La industria algodonera en la economía española», en diario *La Verdad*, 24 de febrero de 1957.

Pero la situación de la gran mayoría de las empresas textiles alicantinas era otra, ya que su producción se basaba en los regenerados y por tanto ofrecía unos productos de menos calidad, a la vez que, según manifestaba la Organización Sindical:

«Generalmente el aprovisionamiento consiste en trapos procedentes de toda España, a los que se mezcla seda artificial, viscosilla y otras fibras. No bastando sin embargo para el consumo, suelen importar alrededor de 445.000 kilogramos de desperdicios y trapos, algunos de ellos de primerísima calidad, que hay que destrozar en el mismo puerto para evitar el pago de derechos aduaneros. No se llega con todo a la cifra deseada, viniendo a resultar un déficit permanente del orden del 30 al 40 por 100, lo que encarece la materia prima con respecto al exterior. Entre ello y la intervención del comerciante importador puede calcularse en un 138 por 100 el precio de almacén con respecto al exterior» (11).

La primera industria alicantina no estaba al margen de esta problemática y se puede apreciar, a través de distintos documentos, cómo continuamente se solicita a la Administración que amplíe el número de licencias de importación para así poder reducir el precio de las pieles utilizadas para la producción del calzado. Pero quizá, para comprender mejor la forma de mercado, sea conveniente resaltar una nota resumida de prensa en la que el Sindicato Nacional de la Piel, que contaba con muchos empresarios alicantinos, mantiene públicamente que:

«La autorización con carácter monopolístico de unas licencias de importación de pieles otorgadas a una Sociedad Anónima (Consorcio Comercio Exterior de la Piel, S. A.), la cual está preparando las distribuciones de acuerdo con el criterio personal de su Consejo de Administración, realiza las compras sin publicidad alguna, etc., y se califica tal operación como de 'privilegio y monopolio'» (12).

Nota que fue prontamente contestada por la Administración.

---

(11) C. E. S. P.: *Op. cit.*, pág. 177.

(12) Aclaraciones de la Dirección General de Comercio Exterior: «La importación de pieles lanares para calzado», en diario *Información*, 19 de noviembre de 1957.



Finalmente, en lo que respecta al sector agrícola, escaseaban los abonos nitrogenados y esto provocó una serie de comentarios y descontentos por parte de los agricultores de la Vega Baja del Segura, quienes incluso llegaron a afirmar que se estaba «estraperleando» con los abonos puesto que las existencias eran sacadas al mercado en dosis muy pequeñas (13). Esta situación era grave, ya que Alicante representaba el 28,8 por 100 de tierras de regadío sobre la superficie total, mientras que para el Estado español este porcentaje estaba situado alrededor del 4 por 100.

La situación general, tanto de la industria alicantina como de la agricultura, atravesaba por una fase de carencia de materias primas debido a la política de sustitución de importaciones marcada por la Administración española y a la falta de criterios objetivos claros a la hora de conceder las licencias de importación, lo que provocaba que los agraciados, amparándose en la escasez, vendiesen sus productos a precios que estaban muy por encima de los normales en una economía abierta.

Y, evidentemente, esta situación provocaba la existencia de mercados cuasi-monopolísticos por parte de la oferta de *inputs*, mientras que la demanda se encontraba fuertemente atomizada.

Pero a esta situación general, propia de la época autárquica (14), se añadía un nuevo fenómeno entorpecedor, propio de la economía alicantina.

Y es que, como consecuencia de las estructuras empresariales existentes, basada en pequeñas y medianas empresas, la estructura del mercado de materias primas estaba fuertemente condicionada en lo que a la demanda se refiere, puesto que era común la existencia de cupos de bienes reservados y distribuidos por la Administración hacia aquellos sectores de mayor «interés nacional». En este sentido, los empresarios manufactureros alicantinos no podían competir con otros grupos de presión, que bien por su vinculación directa a la Administración y por la fuerza real que representaban acaparaban la mayor parte de los cupos existentes, dejando a los empresarios alicantinos tan sólo con el derecho a la resignación.

No obstante, si bien es cierto que la oferta de *inputs* durante el

---

(13) Ver CARLOS M. AGUIRRE: «Se espera resolver pronto la escasez de abonos», en diario *Información*, 1 de septiembre de 1957.

(14) Para una mayor comprensión, ver M. SÁNCHEZ AYUSO: «Industrialización y financiación de la economía española: 1939-1959», en *Anuario de Ciencia Económica*, Madrid, 1973.

período autárquico frenó en buena medida el proceso de crecimiento económico, no es menos cierto que la demanda de productos, sin embargo, contribuyó en gran medida a este objetivo no deseado. De aquí que el análisis del mercado interno sea crucial para poder comprender algo más sobre tan apasionante momento histórico.

Ante una situación en la que los precios eran cada vez más elevados, evidentemente tenía que producirse un paulatino estrechamiento del mercado interior, y más aún en aquellos bienes de consumo duradero como eran los productos textiles y el calzado. Este hecho era reconocido plenamente por la propia Organización Sindical al afirmar que:

«La gravedad de la situación es grande en los dos productos más característicos de la industria alicantina: cueros y textiles» (15).

Aunque esta crisis de sobreproducción presentaba causas diversas para ambos sectores industriales, para tratar de explicar la crisis de la industria textil necesariamente tenemos que referirnos a uno de los acontecimientos más «sabrosos» ocurridos en nuestro país.

Nos referimos, evidentemente, a las subidas de salarios decretadas por el entonces ministro de Trabajo Girón de Velasco, cuyos objetivos fundamentales eran, en primer lugar, dar salida a los *stocks* de bienes de consumo duradero y, en segundo lugar, tratar de frenar los movimientos obreros que empezaban a darse en casi todo el norte de España (16).

Estos incrementos de salarios por Decreto —que según cálculos efectuados representaban un 30 por 100 para el año 1956— no iban precedidos por incrementos reales de productividad, por lo que debían traducirse, bien en elevaciones de precios, bien en incrementos de los índices de desempleo. Frente a una legislación laboral tremendamente restrictiva al despido, y con la imposibilidad material de tiempo suficiente para permitir una sustitución de la mano de obra por capital, lógicamente los empresarios tuvieron que asumir estos mayores desembolsos, y no les quedó más

(15) C. E. S. P.: *Op. cit.*, pág. 192.

(16) JACINTO ROS HOMBRAVELLA y otros: *Capitalismo español: De la autarquía a la estabilización, 1939-1959*, Ed. Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1973, págs. 143-145.

remedio que acudir a los créditos bancarios y, por tanto, a un incremento de la oferta monetaria. En definitiva, el proceso acabó alterando la liquidez de los consumidores, que inmediatamente buscaron un nuevo equilibrio a través de la mejora de su estructura alimenticia, ya que este país presentaba una típica alimentación pobre. También, y en menor medida, se consumieron bienes de consumo duradero, aunque, ante una oferta rígida, lógicamente el proceso desencadenó una situación altamente inflacionista (17).

Naturalmente, Alicante no escapó a estas vicisitudes por las que transcurría la economía española, aunque el efecto conseguido fue el contrario, por lo menos en la industria textil alicantina. Una industria basada en los regenerados y, por tanto, elaborando productos de baja calidad, no atraía a la masa de consumidores españoles, que al tener mayores ingresos buscaban productos de mayor calidad, basados fundamentalmente en fibras artificiales y sintéticas, y en esas condiciones la industria textil alicantina no podía competir con las industrias catalanas y salmantinas, que si bien no tenían unas estructuras empresariales adecuadas (18), al menos sí ofrecían mejores productos.

El resultado fue un estrechamiento cada vez mayor del mercado interior que, por otra parte, era el único existente para la industria textil alicantina.

El origen de la crisis a la que estaba sometida la primera industria alicantina, el calzado, era distinta y apareció como consecuencia de la competencia feroz que se hacían entre ellos mismos por la proliferación de empresas clandestinas, aunque la situación inflacionista también influyó de forma precisa.

Los datos existentes son abundantes, ya que la propia Organización Sindical llevó a cabo toda una campaña de denuncia contra las empresas clandestinas, puesto que de alguna manera las em-

---

(17) Para estudios detallados sobre la inflación y sus efectos en la economía, ver las obras del profesor EMILIO DE FIGUEROA y, entre ellas, especialmente: «La inflación con estancamiento (*stagflation*). Causas y remedios», en *Moneda y Crédito*, septiembre 1975, e «Introducción a la economía con "indexación" salarial», en *Hacienda Pública Española* núm. 52, 1978.

(18) Prueba de ello es la aparición de un plan de reorganización de la industria textil algodonera, basado esencialmente en la renovación de maquinaria y en la creación de una «institución financiera» para dotar a la industria de los créditos necesarios. Técnicamente fueron asesores de este plan los profesores Estapé y Sardá. Ver diario *Información* de 12 de noviembre de 1959.

presas legalizadas tenían que soportar unos costos mayores, y todo parece indicar que se situaban entre un 20 y un 30 por 100 superiores a los de las empresas clandestinas; por otro lado, mientras la producción de calzado de las empresas legalizadas de Petrel era de 200.000 pares de zapatos al año, las clandestinas producían alrededor de 700.000 pares (19).

Este problema, que se encuentra como punto del orden del día en casi todas las reuniones de los empresarios del sector y que, en buena medida, fue planteado por el entonces alcalde de Elda (20), puso en peligro a las más antiguas y más prestigiosas empresas del sector, teniendo que cerrar algunas de ellas; todo esto provocó en definitiva una producción creciente de calzado que no encontraba salida en el mercado interior y, así, el sector se vio sumido en una crisis de sobreproducción, al igual que otras industrias alicantinas.

Hay que destacar también la gran acumulación de *stocks* existentes en la industria alpargatera que basaba su producción en el cáñamo, y al verse desplazado éste por los recauchutados prácticamente quedaron en desuso las alpargatas tradicionales.

En definitiva, tanto los problemas de la clandestinidad como las sustituciones de unas materias primas por otras —recauchutados por cáñamo y fibras artificiales y sintéticas por el algodón— y, finalmente, la propia estructura productiva en que se basaba la industria textil provocaron que gran parte de la industria manufacturera alicantina presentase, durante estos años, una fuerte crisis de sobreproducción debida a que el mercado interior cada día presentaba unos índices de mayor constreñimiento, aunque a estas condiciones particulares había que sumarle las condiciones generales por las que atravesaba la economía española.

Sin embargo, dentro de esta situación nada favorable para los empresarios alicantinos, destacaba un hecho que, a todas luces, se puede calificar de importantísimo. Nos estamos refiriendo a la constitución de F. A. M. O. S. A., que concentró un capital de veintiún millones de pesetas a través de la fusión de varias pequeñas empresas existentes dentro de la industria del juguete.

---

(19) Jefe del Grupo Sindical del Calzado de Petrel: «El problema de la clandestinidad en la industria del calzado de Petrel», en revista *Sábado*, 11 de mayo de 1957.

(20) JOAQUÍN CAMPOS FERNÁNDEZ: «El futuro de Elda», en revista *Sábado*, 25 de mayo de 1957.

Este sector ya presentaba unas características totalmente diferentes al resto de la industria autóctona, con unos volúmenes de exportación relativamente importantes, a la vez que existían unas fuertes inquietudes en todo lo referente a la renovación del utillaje, así como a la importante cuestión de la organización comercial de las empresas. Los países importadores eran tanto los americanos (Norte y Sur) como una gran parte de Europa, incluyendo a la Unión Soviética, aunque estas compras las realizaban a través de Suecia (21).

No obstante, existen bastantes indicios de que la competitividad en el exterior del sector descansaba en los bajos salarios pagados. Sin embargo, F. A. M. O. S. A. supuso la aparición de un techo tecnológico y dimensional para las futuras empresas del sector.

Frente a esta rama de la industria, de capital autóctono, también destacaba la industria del aluminio, aunque el capital invertido era foráneo —nacional y extranjero— y en donde el abastecimiento de materias primas apenas tenía problemas, puesto que el 60 por 100 del aluminio era importado del Canadá, país que poseía un importante número de acciones en Manufacturas Metálicas Madrileñas.

Frente a esta situación general de continuo estrechamiento del mercado interior, ¿qué posición adoptaron los empresarios alicantinos frente al Plan de Estabilización, que tanta importancia tenía cara al proceso de liberalización de la economía española?

Antes de contestar directamente a la pregunta planteada analizaremos una cuestión previa relativa a la existencia de una ideología industrializadora en la clase dirigente alicantina.

Para ello, y sin ánimo de ser excesivamente exhaustivos, podemos afirmar, no de forma gratuita, que en el seno de las diversas instituciones económicas que tienen estrechas relaciones con el empresariado alicantino se observa un amplio e intenso interés por todas aquellas cuestiones relacionadas con el proceso industrializador de la economía alicantina, destacándose claramente determinados índices y variables que demuestran la importancia de las Comarcas del Sur del País Valenciano (22).

---

(21) Véase la entrevista realizada a uno de los empresarios más importantes de la industria juguetera alicantina, don Isidro Rico, en diario *Información*, 3 de enero de 1957.

(22) En este sentido resulta interesante ver los papeles elaborados sobre la industria alicantina por parte de la Cámara de Comercio: «Memoria Co-

Este fenómeno parece bastante lógico si se tiene en cuenta que la agricultura alicantina, en una gran parte, presentaba una situación claramente marginal como consecuencia de deficiencias estructurales y, por tanto, no existían los altos beneficios que se obtenían en otras Comarcas del País Valenciano. Todo ello llevaba a pensar que la única salida era la industrialización.

Sin embargo, esta impresión general viene a reforzarse como consecuencia de la polémica mantenida entre los partidarios de la agricultura y los de la industria, localizada en una de las zonas agrarias por excelencia: la Vega Baja del Segura.

Dos planteamientos distintos aparecen dentro de la misma polémica, uno en el sentido de industrializar los productos agrícolas, afirmando en este sentido que:

«... despreciarla, mantener la mentalidad de colocarse de espaldas a la industrialización es precipitarse, por incuria, en el desastre económico» (23),

mientras que el otro planteamiento era mucho más directo y ofensivo para los partidarios de la agricultura y en él se plantea la necesidad de abandonar la producción de algodón y sustituir las desmotadoras de Levante por una fábrica de aluminio, ya que, al parecer, se podía hacer (24).

La respuesta de los dirigentes de la desmotadora de algodón, ubicada en Orihuela, si bien fueron contundentes en sus planteamientos, no dejaron de reconocer que la industrialización proporcionaba mayores niveles de vida para la población (25).

En definitiva, parece bastante plausible afirmar que, debido a la no existencia de grandes beneficios obtenidos por los sectores agrícolas, existía en las Comarcas del Sur del País Valenciano una mayor conciencia respecto a la importancia que tenía para el crecimiento económico la industrialización, ya que ésta:

---

mercantil, Industrial y Marítima, 1950-55»; los informes del Director general de la Caja de Ahorros del Sureste de España en las Memorias Anuales de la misma, y el trabajo del Consejo Económico Sindical Provincial anteriormente citado.

(23) LUIS BONMATÍ PÉREZ: «Una conquista técnica revolucionaria», en diario *Información*, 24 de agosto de 1957.

(24) MARTÍNEZ MARÍN: «Una noticia sensacional», en diario *La Verdad*, 29 de diciembre de 1956.

(25) AGUSTÍN VIRGIL: «El cultivo del algodón en la Vega Baja de Orihuela», en diario *La Verdad*, 3 de enero de 1957.

«... genera un sentimiento de satisfacción al eliminar un sentimiento de inferioridad» (26).

Despejada la última pregunta planteada, retornemos a la pregunta inicial respecto a la posición que adoptaron los empresarios alicantinos frente al Plan de Estabilización.

La primera posición la encontramos entre las instituciones económicas alicantinas quienes presentan la más absoluta neutralidad, y se puede observar en todos los documentos de que disponemos que, o bien ni siquiera tocan el tema (caso de la Cámara de Comercio), o por el contrario se refieren a él pero sin hacer ninguna valoración que suponga una toma de posición clara frente al problema. Así, pues, y para este caso concreto, no parece acertada la conclusión a la que llega Anderson, en el sentido de que existía un:

«... asentimiento unánime y entusiástico acerca de la necesidad de liberalizar la economía y su integración en Europa» (27).

Si analizamos la posición mantenida por los empresarios del calzado, podemos comprobar que a lo largo de todas las reuniones mantenidas por ellos en los años 1956-1959 sus preocupaciones se centran más en evitar la clandestinidad, en proporcionar autoridad legal a los mismos empresarios, en solicitar ayudas a la Administración —sobre todo a través de la modificación de las cotizaciones a la Seguridad Social, Montepíos, etc.— que en tratar de abrir nuevos mercados, en especial al exterior, para sus productos. Tan sólo plantean la necesidad de organizar y crear los:

«... servicios de exportación de calzado dentro del Sindicato Nacional para conseguir corrientes permanentes de ventas de calzado en los países extranjeros» (28)

como un punto más entre los muchos solicitados. Sin embargo, y

---

(26) FABIÁN ESTAPÉ: *Los problemas actuales de la economía española*, Editorial Oikos-Tau, pág. 35.

(27) ANDERSON, CH. W.: *The Political Economy of Modern Spain*, Universidad de Wisconsin, 1970.

(28) «Asamblea Provincial de Fabricantes de Calzado», en diario *Información*, 27 de agosto de 1958.

en lo que se refiere a la importación de pieles, son más contundentes, aunque pensando siempre que la disminución de los costos y, por tanto, de los precios del producto acabado podrían ampliar el mercado interior.

Y habrá que esperar a febrero de 1959, cuando por boca del jefe nacional del Sindicato de la Piel se plantee abiertamente que la única solución a la crisis por la que atraviesa el sector está en abrir los mercados hacia el exterior potenciando las exportaciones. A partir de aquí la palabra «exportar» se convierte en la panacea hasta para los propios empresarios.

Situación muy distinta era la defendida por la ya tradicional industria proteccionista del textil. A este respecto, en el único documento que hemos encontrado se defiende que:

«... el secreto de nuestro milagro está en establecer salarios altos para aumentar la capacidad adquisitiva de la gente, con lo cual los ingresos se revierten a la industria en forma de beneficios» (29).

Por tanto, es partidario de incrementar el mercado interior a través de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, con lo cual defiende una clara postura proteccionista.

Por otra parte, cuando se refiere a la liberalización de la industria, lo hace como si se tratara de algo ajeno a sus intereses, y no hay que olvidar que este documento es posterior a las medidas estabilizadoras. Además, en él mantiene unas condiciones básicas para que el Plan pueda empezar a llevarse a cabo: renovación de instalaciones y utillaje a través de la concesión de créditos por parte de la Administración, a largo plazo y con un tipo de interés mínimo; unidad de acción entre todos los empresarios, cara a defender sus intereses. Y finalmente, cuando se pueda disponer de unos cuadros intermedios suficientes que permitan una mejor organización de la industria textil.

Si alguien rompió los moldes generales, éstos fueron los empresarios turroneiros precisamente, los cuales se dieron cuenta de sus

---

(29) ANTONIO PÉREZ ADSUAR: «La industria y sus problemas», en revista *La Terreta*, Crevillente, julio 1961. Téngase en cuenta que este hombre era uno de los principales empresarios crevillentinos y, al mismo tiempo, ostentaba la presidencia del Consejo de Administración de Alfombras Imperial y de la Junta Económica Nacional del Sindicato Textil.



posibilidades exportadores y en esta dirección tomaron abiertamente sus posiciones a través de un escrito, atacando la «Teoría de los Precios Mínimos a la Exportación» mantenida por la Administración española, que se basaba esencialmente en dejar exportar tan sólo productos de máxima calidad y evitar, por otra parte, la posible pérdida de los pocos mercados extranjeros que teníamos como consecuencia de los frecuentes fraudes de la calidad de los productos exportados.

Pero ante ese sistema, como decíamos, los empresarios jijonencos alegaban que:

«... ni lo primero se ha conseguido en realidad, pues al operar con precios altos, correspondientes a nuestras más óptimas calidades, se han reducido las exportaciones en un solo trienio en un 18 por 100, ni tampoco ha sido el sistema seguido el que ha mantenido nuestro prestigio, sino la honradez de los industriales jijonencos» (30).

Finalmente, creemos que no es necesaria una demostración exhaustiva respecto al carácter librecambista mantenido por los sectores agrarios alicantinos, puesto que la gran mayoría de los productos agrícolas alicantinos tenían un carácter netamente exportador y, por tanto, eran el soporte básico que permitía la entrada de divisas, imprescindibles para importar bienes de equipo.

Así, pues, y salvo raras excepciones, el empresariado alicantino no supo valorar lo que significaba en sí misma la puesta en marcha del Decreto de Nueva Ordenación Económica, y en ello creemos que jugó un papel importante tanto el individualismo propio de la burguesía alicantina como su carácter netamente centralista, ya que, en todo momento, se consideró que unas buenas relaciones con el centro de poder depararían nuevos beneficios. Por tanto, fueron incapaces de plantear abiertamente la existencia de una situación de crisis por la que estaban pasando y que requería con toda urgencia una serie de medidas para solucionarla. Todo parece indicar que, durante este período, el ahorro alicantino era absorbido por el centralismo existente y dirigido hacia los sectores industriales de «interés nacional», aunque a partir del Plan de Esta-

---

(30) JOSÉ LLORENS: «Más sobre el turrón», en diario *Información*, 30 de mayo de 1958.

bilización y, sobre todo, a finales de la década, empieza una operación inversa (31).

Los efectos del Plan de Estabilización no tardaron en hacerse sentir. Si bien a corto plazo, la crisis en determinadas industrias aumentó considerablemente, siendo la provincia de Alicante una de las más importantes en cuanto a la reducción de horas extraordinarias y al nivel de desempleo (32), no es menos cierto que algunas industrias se vieron considerablemente aliviadas; y nos referimos concretamente a la industria del calzado, sector en el que, apenas se empezaron a aplicar las medidas liberalizadoras, tuvo contactos internacionales tanto en Estados Unidos como en Europa, que dieron salida a los productos acumulados en años anteriores. A este respecto, es significativo que la Renta Interior Neta, durante el período 1957-1960, presente unos índices de crecimiento aceptables, mientras que para el Estado español eran de signo negativo. La contribución a este hecho partió indudablemente de la industria de la alimentación y de la industria del calzado en los últimos años.

Pero los efectos más importantes se vieron a largo plazo. A través del proceso de desintervención de la economía y la imbricación en los mecanismos de mercado, propios de las economías occidentales más avanzadas, se produjo una coyuntura de expansión generalizada de la economía alicantina —en la que si bien dominaban las Sociedades de Responsabilidad Limitada sobre las Sociedades Anónimas, el capital medio por empresa era inferior al que se daba en el Estado español, a la vez que existía un alto volumen de empresas familiares—, basada fundamentalmente en la atracción hacia los sectores más «improductivos», cuales eran la industria de la construcción y las inmobiliarias y, en menor medida, los servicios financieros.

---

(31) En este sentido parece más aceptable la tesis mantenida por EMERIT BONO, ISIDRO ANTUÑANO y otros en «El comportamiento del sector público en el País Valenciano. Unas cifras polémicas», en *Panorama Bursátil* núm. 7, enero 1968, y «La Balanza de Pagos del País Valenciano», *Informaciones*, publicación de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia, que la defendida por LLUCH, MAFÉ y PÉREZ en «La actividad presupuestaria del sector público», en *Panorama Bursátil* núm. 1, junio 1976.

(32) A. ALBEROLA SÁNCHEZ: «La estabilización económica y la crisis de trabajo. Expedientes tramitados por despidos y reducción de jornada», en *Revista Sindical Española* núm. 60, 1960.

No obstante, este fenómeno no impidió el desarrollo de la industria manufacturera y, sobre todo, en este período, o más exactamente durante estos últimos años, se sentaron las bases para pasar posteriormente a una dinámica exportadora de importancia (33).

---

(33) No obstante, a pesar de los grandes esfuerzos que tuvieron que hacer los empresarios del calzado para conseguir importantes incrementos de productividad, tal y como mantiene J. B. DONGES en *La industrialización en España*, Ed. Oikos-Tau, esto no fue suficiente para conseguir una estructura empresarial eficiente, ya que ésta dejaba mucho que desear, tal y como mantienen GARCÍA DELGADO y SANTIAGO ROLDÁN en *Hacia un nuevo equilibrio del sector exterior de la economía española, 1960-1972*.

